



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9623

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 28 DE NOVIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de París

Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Maquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutar carnes.—Horchas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Inertadores.—Filtros para vinos y licorosos.—Agotadores para botellas.—Capillos, cadenas, espiches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de verdadera fiya y movible.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carratillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrenes, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

FIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

SUSCRIPCION POPULAR.

SUSCRIPCION POPULAR PARA DOTAR el 2.º batallón de infantería de Marina de este Departamento con fusiles Mauser:

Pesetas.

Suma anterior.	29076'56
Vecinos del Estrecho de San Ginés.	
D. Miguel Martínez.	25
• Salvador López.	25
• Cristóbal Solano.	25
• Francisco Torralba.	5
• Joaquín Carrión.	5
• Nicolás Victoria.	3
• Antonio Martínez.	10
• Saturnino Egea.	2
• Juan Pardo.	2
• Mariano Mateo.	10
• José Martínez.	3
• Pedro Torralba.	4
• José Antonio Salinas.	2
• Pedro Guzmán.	5
• José María Soto.	2
• Marcos Martínez.	2'50
• José Rosique.	5
• Lázaro Balanza.	1
• Francisco Perona.	2
• Antonio Giménez.	2
• Antonio Vidal.	3
• Leocadio Calderón.	3
• Policarpo González.	1
• Miguel Martínez.	2
• C. Martínez Sánchez.	1
• Juan Martínez.	1
• José M.º Franco.	1
• Jacinto García.	1
• Mariano Heredia.	5
• Francisco Martínez.	5
• José Martínez.	1
• Diego Caparrós.	5
• Luis Sánchez.	0'50
• J. Martínez Sánchez.	1
• Juan Ruiz.	0'25
• Mariano Díaz.	1
• Salvador García.	2
• Andrés Cruz.	1
• Eusebio Melón.	0'50
• Pedro Conesa.	1
• Juan Martínez.	0'50
• Rufo Martínez.	5
• Tomás Gujjarro.	1
• Quiterio Hernández.	2
• Lucio Pérez.	1
• José Pedreño.	2
• Pedro Luengo.	10

D. Juan Sánchez.	2
• Dionisio Pedreño.	1
• Juan Conesa.	1
• José Ruiz Botias.	2

Total. 29279'81

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Farmacia de D. Luis Minguéz, calle del Duque.
Comercio de D. Antonio Cornet, calle Mayor.
Idem de D. Abdón Martínez, calle de Osuna.
Idem de D. Dionisio Martínez, calle de Cuatro Santos.
Farmacia de Villas Moreno, puerta de Murcia.
Establecimiento de viuda é hijos de Postigo, calle de San Francisco.
Redacción de EL ECO DE CARTAGENA, Mayor, 24.

DESDE MADRID.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA: Muy señor mío: Casi no me atrevo á hablar de la guerra, ni de Melilla, ni de nada que por sonación siquiera pueda tener relación ni afinidad con la dolorosa y costosísima gestión hecha en Africa: los periódicos de gran circulación, con sus medios de información rápida y completa, con sus, en general, bien pensados artículos y con los cien medios de que disponen, tienen sin embargo, un inconveniente: ni chico ni considerable, que es lo más amargo.

Los grandes diarios, precisamente para conservar su popularidad, necesitan ocuparse siempre de la nota saliente, del asunto del día, así, por ejemplo, durante las elecciones no hablan más que de candidatos y de colegios y del censo y de tal cual garrotazo que se encontró un interventor ó un guardia municipal; cuando se comete un crimen de muerte (que dice cierto gacetillero para significar que es horroroso) publican el retrato de la víctima en tres ó cuatro posturas, el de los asesinos y hasta el del alguacil del Juzgado; traen y llevan y soban las declaraciones y los cargos y los informes y así sucesivamente, cada nuevo acontecimiento absorbe por completo la atención del diario sin que se ocupe jamás de prever los futuros ni recordar los pasados.

Si en esta misma desdichada cuestión de Africa uno de esos diarios hubiera dicho que se quería hacer el fuerte, que era ésta cuestión que por lo espinosa habían rehuído siempre los gobiernos, y que por los terrenos sagrados para los rifeños, que domina, habla de producir algaradas que podían degenerar en conflictos, se hubieran preparado los elementos necesarios y habríamos ahorrado á España días tan tristes como el dos del pasado mes y jornadas tan sangrientas como las del 27 y el 28.

Pasará el actual estado de cosas, comenzará á hacerse el fuerte y en el mismo día regresarán los corresponsales á sus redacciones y nadie volverá á ocuparse de tal cosa, hasta que dentro de algunos meses un nuevo atentado venga á continuar la serie de los infinitos que vienen repitiéndose desde que Melilla nos pertenece.

Y sin embargo, la cuestión de Africa es de tal entidad para nosotros, entraña á mi juicio la resolución de tales problemas, creo tan firmemente que al otro lado del Estrecho está el mañana risueño de la patria, que el no seguir paso á paso los incidentes todos de la guerra, si llegáramos á ella, y de la construcción del fuerte, si en paz no es dado construirlo, me parece un verdadero delito.

Yo que en cumplimiento de mi deber fui á Barcelona y á París, para reseñar las exposiciones, que acudí á las pruebas del submarino, no me di punto de

reposo durante las fiestas de Colón y envié un corresponsal á Chicago; yo, repito, que he hecho tantos esfuerzos por corresponder de alguna manera á los favores que me dispensaron mis lectores, no había de escasearlos ahora y con esta misma fecha salgo para Málaga y Melilla con objeto de organizar desde allí correspondencias que en combinación con las de Madrid, informen minuciosamente á ese diario de la marcha de los acontecimientos; y que seguirán redactándose en Málaga no solo mientras dure la guerra sino hasta la terminación de la construcción del fuerte.

Seré como centinela avanzado que no pierda de vista las peripecias que se originen y que supliendo la previsión que no pueden tener los periódicos, dé la voz de alarma para evitar la sorpresa.

Como no en balde llevo siete años publicando estas cartas de información y no en balde viene usted, señor Director, honrándome hace tiempo con su confianza, me abstengo de hacer protestas de mi buen deseo y de mi afán por cumplir lo mejor que sepa con esta nueva misión que me impongo gustoso, sin más ambición que la de servir mejor á mis lectores.

En este momento llegan á Madrid las noticias de Rio de Oro, que cuando esta carta llegue á su destino conocerán ya por telégrafo los lectores de ese periódico.

Nuevos atentados de los moros, más víctimas españolas, más dinero que sembrar en Africa en tan malas condiciones que no ha de fructificar y más descrédito para esta pobre España que si no se hacía respetar por las marcas de sus fábricas y por la abundancia de su oro había servido de baluarte á Europa entera para evitar la invasión de la media luna, había dominado los mares, había paseado su triunfante bandera por el mundo y tenía justa fama y renombre de esforzada, de sufrida y de heroica, esta misma España á quien insulta hoy un puñado de salvajes mientras sueñan sus gobernantes con planes técnicos que se realizarán mal ó nunca y con triunfos de almidonada diplomacia en sus relaciones con un pueblo bárbaro y fanático que ni tiene organización política, ni administrativa, ni más ley que la que á su capricho impone un Sultán déspota, degollando cuando puede, á sus súbditos rebeldes, y tolerando cuando no puede, toda especie de desmanes y banderías.

Los últimos telegramas de Rio de Oro que el ministro de Marina no ha querido hacer públicos, preocupan profundamente en Madrid y preocuparán en España entera; la opinión es una, absoluta y robustísima, solo por razones justísimas que en manera alguna concurren en este caso sería dable contrariarla, y si desgraciadamente hay entre nuestros hombres políticos quien tiene ojos y no vé y oídos y no oye, tales pueden ser las manifestaciones de la voluntad nacional que tenga que entenderla pese á la miopía de sus sentidos.

Querría haber hablado en esta carta de elecciones, de noticias del extranjero y de cien cosas más, pero pese á mi deseo, estoy de tal manera preocupado con los asuntos de Africa que á ellos he dedicado casi toda la carta.

Y amontonaré, señor Director, un puñado de noticias para terminar esta carta.

La insurrección del Brasil no se sofoca; la Condesa de En no piensa abdicar sus derechos como se dijo en un principio; ha aparecido un precioso libro del Sr. Alvarez Cabrera, que trata con gran conocimiento de las costumbres de los marroquíes. Se titula «La Guerra de Africa» y merece leerse; en la cárcel de Villanueva y Geltrú ha ingresado un nuevo propagador del anarquismo en

cuyo domicilio halló la policía varios petardos de metralla y dinamita; el llamado Rinaldi, es el conocido anarquista catalán Massó, quien por otro nombre se apellidaba Frig; en Perpignan telegrafista el Consul español que han capturado dos italianos presuntos cómplices del atentado del Liceo; en Barcelona existía en la calle de San Pedro una especie de club de anarquistas que ha denunciado la policía por encontrar varios efectos de condición explosiva y componentes necesarios para la fabricación de petardos y bombas, amen de folletos explicativos para tales fines.

A esa chusma no puede aniquilársela sino con el terror, y todo lo que no se aproxime á medidas extraordinariamente rigurosas, es alentar á ese manojito de perturbadores y perturbadores.

Soy de usted, señor Director, atento s. s. q. b. s. m.,

García-Fernández.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«En el sitio denominado «Barranco del Herrero», término de Galapagar, ha sido encontrado por la pareja de la guardia civil el cadáver de Manuel Rodríguez, de cincuenta y seis años de edad, que había muerto á consecuencia del frío.»

¡Buen invierno!

Frio y hambre.

Los dos enemigos más terribles de la humanidad!

Noticia grave:

«En Valladolid ha producido muy mala impresión la orden suspendiendo la fabricación de galleta para el ejército.»

¡Cielos! Si habrá necesidad de llamar á las armas la segunda reserva?

¡Cuando digo que el año 1893 es un año de desastres!

¡Suspenda la fabricación de galletas en Valladolid!

Aquí va á pasar algo muy gordito.

Cosas pequeñas:

«Asegúrase que el haber retirado Portugal á su ministro en el Brasil obedece á reclamaciones del gobierno de aquella República, por ser notoria la antigua amistad que une al diplomático lusitano con el almirante Mello.»

¿A que hay que declarar el cargo de diplomático incompatible con el de amigo?

Dice un periódico de Madrid:

«Se han circulado las órdenes para que todos los reservistas que se encuentren en Madrid pidiendo limosna, sean conducidos al gobierno militar.»

Será para darles de comer.

Es buena idea.

Leemos:

«El alcalde de Valladolid ha sido silbado por un numeroso grupo, que de este modo le demostró su desagrado, por no haber estado en la estación al pasar los reservistas de Medina del Campo.»

¿Eh qué pensaba el alcalde de Valladolid?

Digo: ¡no acudir el alcalde á saludar á los reservistas en un pueblo donde ya andan alborotados por eso de la fabricación de las galletas!

¡Ay Valladolid, Valladolid!

La mano de Dios te señala y no escaparás al castigo.

Digo: no escapará tu alcalde.

¿Si andará en tratos con los rifeños el alcalde de Valladolid?

Una noticia morrocotuda:

«El día de Noche-buena se inaugurará en Tanager un gigantesco reloj de to-

rrero, que ha sido colocado en la del convento de que es rector el reverendo padre Lerchundi.»

¡Caramba! que buena ocasión se le presenta al príncipe tuerto para pedir la plaza de relojero!

Y es posible que la desempeñara mejor que la de diplomático!

En Madrid están haciendo en el teatro Lara una comedia titulada «La casa de baños.»

Y hay en la obra un cura de regimiento que usa un sable corbo como una guma.

Por cierto que un crítico se encuentra con el autor de la obra y le pregunta:

«¿De cuándo acá usan los capellanes de regimiento espada?»

Pues muy sencillo, amigo—podría decir el autor—desde que usted escribe Capellanes con letra mayúscula.

No tanto, hombre, no.

Con una e minúscula hay bastante para que nadie se ofenda.

La Academia inclusive.

NOTAS

Menudean los robos en las diputaciones.

En los Molinos no hay corral seguro. En la Aljorra no hay gallinero que no sea visitado con intenciones mal sanas, ni corcio que no sea rebuscado para extraer la ropa y hacerla noche.

De seguir así lo que hasta ahora se pasa de ser hurto de aves y animales domésticos llegará á tomar proporciones y se convertirá en atracos en la vía pública; en escalas de viviendas; en puerta fracturadas y en desbalijamiento de muebles con ó sin agresión á los dueños, según caigan las pesas.

La guardia civil trabaja sin descanso en la persecución de rateros, la policía municipal vigila, la gubernativa observa; pero las ratas son tan finas que se escapan y para un delito de hurto que se castiga, diez quedan impunes porque no se puede dar con los autores.

Significan las ratas que se registran en este tiempo vicio ó necesidad? ¿Sen cometidos tales hurtos por gente viciosa ó por gente miserable?

¡Quién sabe! Pero es muy significativo que esos pequeños robos sean cometidos, en gran número cuando llega el invierno y cesen casi por completo cuando se anuncia el verano.

Aquí en la ciudad no vivimos mejor que en las diputaciones.

Ni la luz que ahuyenta las tinieblas y deja en descubierto los roneos, ni la concurrencia de gente en las calles impiden que el malhechor de oficio ó el de ocasión, acoche el paso del descuidado transeunte para arrojarse sobre él con objeto de despojarle del dinero ó del reloj.

Recientemente un hombre detiene á otro en la Puerta de Murcia y con amenazas de muerte le exige que le entregue el dinero. El atracado se resiste, saca una pistola, dispara al aire para ahuyentar al malhechor y este huye veloz y se pierde como si se lo hubiera tragado la tierra.

El hecho denota en la persona que lo ha llevado á cabo una gran dosis de osadía ó una gran desesperación. Tal vez es esa la obra de un loco, porque á tal hora y en tal sitio no se comete un crimen semejante sin tener casi la seguridad de ser recogido.

Y no es solo de atracos de lo que gozamos; no es solo el ladrón que sale al paso del transeunte para despojarle lo que tenemos ya en campaña; también el que maneja la ganzua y abre la puerta ha hecho su aparición.